

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AÑO IV

ARCHIVOS DE
LITERATURA
CONTEMPORÁNEA

NÚM. IX

ÍNDICE LITERARIO

NOVIEMBRE

I 9 3 5

M A D R I D

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de *ÍNDICE LITERARIO*, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.....	10 ptas. (año).
EXTRANJERO.....	12 > (>).
Número suelto.....	{ España.... 1,— Extranjero.. 1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.— MADRID
MEDINACELI, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO IX

	Páginas
1. Dos elegías a un torero.....	193
2. Reseñas:	
a) Novela y narraciones	198
b) Poesía.....	200
c) Ensayos literarios.....	202
d) Antología.....	205
e) Dramática. Obras publicadas.....	206
Literatura histórica:	
f) Biografías.....	210
g) Temas contemporáneos.....	213

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

ÍNDICE LITERARIO

Año IV. Núm. IX	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS MEDINACELI, 4.-MADRID.	NOVIEMBRE 1935.
-----------------	---	-----------------

DOS ELEGÍAS A UN TORERO

En agosto de 1934, en la plaza de Manzanares, Ignacio Sánchez Mejías sufrió una cogida tan grave que le acarrió la muerte pocas horas más tarde. Era Ignacio Sánchez Mejías, aparte de sus condiciones de lidiador, un hombre de excepcional temple y carácter. Por algún tiempo había puesto su atención en el teatro, estrenando una obra, *Sinrazón*, de corte moderno y reveladora de un temperamento dramático evidente. Sin responder en modo alguno al tipo de intelectual con todas sus limitaciones, Sánchez Mejías contaba con excelentes amistades en el grupo de los nuevos escritores de España. Dos de sus mejores amigos, precisamente los dos poetas más señalados en el grupo andaluz de nuestra lírica joven, Federico García Lorca y Rafael Alberti, le han consagrado estas dos elegías que reseñamos hoy. Apártese, pues, de la mente lo que el título de este artículo pudiera suscitar sobre fácil pintoresquismo o literatura de pandereta. Las elegías de García Lorca y Alberti son dos tributos puros de amistad a la memoria de un ser humano con quien convivieron; en modo alguno diversiones líricas sobre un tema colorista. Precisamente de esa sinceridad humana arranca la pura virtud elegíaca, la altura lírica de estas dos obras.

La de Federico García Lorca se titula *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Va dividida en cuatro partes y en ellas se condensan,

en momento de culminación, las cualidades distintivas de este poeta. El *Llanto* pudiera mirarse como una síntesis de la poesía lorquiana. Indudablemente, la muerte de un torero tomada como tema literario e independientemente de la relación humana a que antes aludíamos, es asunto de poderosa atracción para ese género de poesía andaluza que han cultivado magistralmente Lorca y Alberti, y donde la gracia de la fiesta española asume, por fuerza del destino, una trágica grandeza. El dramatismo radical de la poesía de García Lorca tenía que encontrar aquí, como ha encontrado, una fecunda mina. La primera parte de la elegía se llama «La cogida y la muerte». Es de una construcción tan sencilla como penetrante su efecto. Versos endecasílabos alternados con un solo verso octosílabo que se repite desde el principio hasta el final de la composición, como un estribillo, si atendemos a lo puramente formal; como un rítmico e incesante doblar de campana, si nos fijamos en la sonoridad; como una obsesión angustiosa, sobrecogedora, en su efecto sobre el espíritu. La cogida se describe con una alternancia de procedimiento realista subrayado por el estribillo «a las cinco de la tarde» y de reales visiones poéticas. Si bien se mira, la mayoría de los elementos verbales que maneja el poeta, el vocabulario, pertenece todo a la esfera de lo concreto. «La blanca sábana», «la espuerta de cal», «los algodones», «muslo y asta», «arsénico, yodo», «gangrena», «ingles», ofrecen al lector todos los asideros plásticos remematorios de la escena real. Pero su combinación se trasfunde siempre al puro plano sobrerreal, poético. «La blanca sábana» la trae un niño; «el yodo» cubre la plaza entera; «la gangrena» llega a lo lejos, sube «por las verdes ingles, como una trompa de lirio». La segunda parte lleva el nombre de «La sangre derramada». En un gran trecho se desenvuelve en forma de romance, en la clásica forma española, a la que Lorca ha dado en sus obras significación y realce novísimos. «Por las gradas sube Ignacio—con toda su muerte a cuestras.» El motivo poético de esta parte es el terror a ver esa sangre, expresado en un verso de estricto corte de poesía popular andaluza, que asoma de cuando en cuando a lo largo de la poesía: «que no quiero verla», «no me digáis que la vea», «yo no quiero verla». Por momentos se sienten las mejores y más nobles resonancias de la poesía elegíaca española en estos versos: la de Jorge Manrique. La tradición y la novedad casan, en matrimonio perfecto, en ciertas tiradas.

¡Qué gran torero en la plaza!
 ¡Qué buen serrano en la sierra!
 ¡Qué blando con las espigas!
 ¡Qué duro con las espuelas!
 ¡Qué tierno con el rocío!
 ¡Qué deslumbrante en la feria!
 ¡Qué tremendo con las últimas
 banderillas de tiniebla!

La riqueza de colorido, tan típica en la poesía de García Lorca, se formula con patética sencillez y con simbólico sintetismo: «¡Oh blanco muro de España!—¡oh negro toro de pena!». Hasta ahora el poeta en estas dos partes nos recuerda las primeras fases de su obra anterior, los *Romances gitanos*, el *Poema del cante hondo*. El sentido del dramatismo andaluz, la queja gritada, el plañido desgarrador atravesando como relámpagos el curso de lo narrativo. Pero este dramatismo cobra una profundidad que antes no tenía al referirlo a la realidad del tema, a la mortal anécdota del hombre, Ignacio Sánchez Mejías. La tercera y cuarta partes, más breves, nos trasladan ya a la fase última de la poesía de García Lorca, no recogida aún en libros y sólo asequible en poemas publicados en diversas revistas, y que empieza con la «Oda a Salvador Dalí». «Cuerpo presente», que es el rótulo de la tercera, está escrita en estrofas libres de alejandrinos. Es una meditación poética frente a un cadáver. Ningún espectáculo más tremendo que el mirar así, cara a cara, un cuerpo muerto. Para esa contemplación se requiere el máximo valor humano: «Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.—Los que doman caballos y dominan los ríos...» No es, ciertamente, poesía descriptiva; lo descrito es puro arranque para que se eleve el vuelo lírico. Y no obstante, en esos toques descriptivos de esta parte del *Llanto* percibimos de nuevo, como antes percibíamos los ecos de una gran tradición española, la de Jorge Manrique, la reminiscencia, mejor dicho, la tradición de otro modo español de contemplar la muerte: el cruel realismo funerario, macabro, de un Valdés Leal o de un Quevedo. «Un silencio con hedores, reposa». «Estamos con un cuerpo presente que se esfuma...», «... y la vemos llenarse de agujeros sin fondo». La parte final del poema, muy breve, es «Alma ausente». La muerte hace de su víctima un desconocido, un irrevocable desconocido: «No te conoce el toro ni la higuera—ni caballos ni hormigas de tu

casa». Todo muerto está definitivamente muerto. Nadie le conoce ya. Pero el poeta le canta. El canto es una forma final de conocimiento y de salvación. Y la última impresión que en el poeta deja el recuerdo, y con la cual termina *el Llanto*, es de elegía esencial, el recuerdo «de una brisa triste por los olivos». Con ser relativamente breve, este poema de Lorca señala un máximo nivel de su lírica. Sin renunciar a lo que ella tuvo siempre de realismo terrenal, de acento étnico, siendo poesía entrañablemente andaluza e hispánica en sus modos de expresión poética, adquiere un alcance más universal y más profundo que nunca tuvo. El verdadero realismo español de alma y cuerpo.

Meses más tarde ha aparecido en una edición limitada, hecha en Méjico, otra obra pareja a la de García Lorca: *Verte y no verte*, por Rafael Alberti. La constituye igualmente una breve serie de poesías consagradas a la muerte del torero, acaecida cuando el poeta se hallaba muy lejos de España, y escritas en Méjico, a la vista de la arena de aquellas plazas, donde Sánchez Mejías tuvo grandes triunfos. El título del poema resume con insuperable acierto la terrible instantaneidad y lo irrevocablemente perdurable del morir. Todo ello cosa de un momento, «verte y no verte». Y todo ello para siempre, no volver nunca más a ver lo que se veía. También parece que Rafael Alberti, sin proponérselo, por pura efusión de espíritu amigo, haya querido ofrendar a la memoria de Sánchez Mejías una síntesis de su personalidad poética. En su elegía nos encontramos con la cabal representación de las modalidades por que ha pasado la lírica de Alberti. En primer término, unas cuantas seguidillas, sueltas unas veces, en forma serial otras, de exquisito sabor popular, como éstas, donde se nos da, sencilla y penetrante, la iniciación espiritual del poema:

(*Por el mar Negro un barco
va a Rumanía.
Por caminos sin agua
va tu agonía.
Verte y no verte.
Yo, lejos navegando;
tú, por la muerte.*)

Luego, formando como una especie de tema reiterativo, los cuatro sonetos que llevan el mismo título, «El toro de la muerte»,

y que sirven como de descansos intercalados entre las restantes poesías. Este toro de la muerte es, sí, el toro que mató a Sánchez Mejías; pero su forma animal se agiganta en estos sonetos y se nos convierte en toro de sombras, en imagen del destino mortal del hombre, a cuya cogida nadie puede escapar.

*Ser sombra armada contra luz armada,
escarmiento mortal contra escarmiento,
toro sin llanto contra el más valiente.*

Del suceso del toro y el torero, de la cogida en la plaza, el ánimo pasa, guiado por el arrebató lírico de Alberti, a la figuración del poder de la muerte, misterioso e inevitable, en un toro imposible de esquivar, y que también despierta en la memoria el recuerdo de las primeras representaciones plástica hechas en España, los toros entre sombras de la Cueva de Altamira. Los cuatro sonetos, por su maestría formal, los tercetos que terminan el poema «Dos arenas», representarían muy bien la etapa poética clasicista de Alberti, el Alberti de *Cal y canto*. Las restantes poesías, en número de cinco, del poema, entran ya por completo en la zona final de la lírica de Alberti, la que comienza en *Sobre los ángeles*. Si fuera necesario señalarlas una tendencia inmediata, la encontraríamos en la «Elegía a Fernando Villalón» publicada en *Poesía*. Porma completamente libre, tendiendo al versículo; ideas poéticas asociadas por razones estrictamente poéticas, opuestas a ninguna responsabilidad lógica. Aquí la voz elegíaca se hace más amplia y profunda. Estos poemas son monólogos líricos, discursos poéticos interiores. De cuando en cuando se hace pie en la realidad en frases como «a mí, toro», «para qué os quiero, pies; para qué os quiero»; pero la mente se lanza en seguida a la aventura de las profundidades, a la busca entre tentativas sesgadas y caprichosas, a veces irónicas, de la poesía que no se preocupa de lo real.

Los dos poemas, coincidiendo en la ocasión, en el tema y en el propósito, son, sin embargo, perfectamente distintos. Valen como dos realizaciones de insuperada felicidad en la historia poética de estos dos autores, y además son una muestra única de la actitud de la moderna lírica española frente al tema de la muerte.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE OCTUBRE A NOVIEMBRE DE 1935

A) NOVELA Y NARRACIONES

ALMELA Y VIVES (Francisco).—*La dama y el paladín*. Tipografía Moderna.—Valencia, 1935.—54 páginas, 8.º—Pesetas 2.

María Rosa, bella e inteligente, hija única del más rico hacendado en un pueblo valenciano, al quedar huérfana despierta grandes codicias entre los mozos del pueblo. Uno de ellos, Miguel, el más fuerte y apuesto, promete ante sus amigos que él se casará con María Rosa; mas después, una vez visto que María Rosa le desprecia, afirma que ningún otro se acercará a la muchacha. Para sostener su palabra mata traidoramente a Vicente, novio de María Rosa. Miguel, absuelto por la Justicia, vuelve al pueblo, más pendenciero de lo que se fué, en vísperas de celebrarse las fiestas de sus patronos. El Sr. Almela hace una animada descripción de los festejos populares valencianos, especialmente de la «corregude des joies»; carrera de caballos, donde los jinetes se disputan una joya y que él considera como un vestigio de costumbres musulmanas. Miguel, amenazando con su majeza, prohíbe que nadie tome parte en la carrera, y así podrá él obtener el galardón cedido por María Rosa al ganador, para regalárselo a una mujerzuela de mala vida. Nadie se atreve a correr aquella tarde, y María Rosa se hubiera sentido humillada a no ser porque un jinete desconocido, que se presenta a última hora, disputa el premio a Miguel. La jaca negra del misterioso personaje cae al llegar a la meta, y éste, que resulta herido, es proclamado vencedor. Miguel, en cambio, sale despedido de su montura y muere con el cráneo destrozado contra unas piedras. Al día siguiente María Rosa va a dar las gracias al jinete misterioso, y la entrevista, durante la cual le reconoce como un anónimo pretendiente suyo, acaba poco menos que con una promesa de boda. El interés de esta breve novela, antes que en la intriga, está en las descripciones episódicas y en el color local que ilumina su fondo. [165]

*

INÍGUEZ (Benigno).—*Por debajo de la piel*.—Librería e imprenta Rogelio Luque.—Córdoba, 1935.—248 páginas, 8.º—Pesetas 5.

Don Carlos Calzada regresa, tras haber recorrido muchos países, a Guadalcázar del Duque, pueblecito cordobés, donde en-

tra en posesión de una cuantiosa herencia, legada por un amigo de su padre. Don Carlos encuentra el cariño y los cuidados que requieren la convalecencia de una grave enfermedad en casa de su administrador. Allí se enamora de una sobrina de éste, Esperanza, sin saber que está casada. Ella, pretextando una grave enfermedad que aqueja a su marido, del cual vive separada, abandona la casa de sus tíos, aunque vuelve poco tiempo después. Don Carlos frecuenta una tertulia de amigos, «El Observatorio», formada por gentes acostumbradas a «transigir con las mayores infamias, a condición de que no sean oficialmente conocidas», y cuya misión no parece ser otra que enterarse de todo lo que pasa en el pueblo. Estos personajes tratan de establecer una Sociedad para intensificar el cultivo de los campos mediante un sistema de tierras parceladas. Don Carlos habla directamente con el pueblo «oprimido entre grandes latifundios» y accede a la propuesta de «El Observatorio», adelantando dinero para el negocio. Entre las gentes del pueblo corren rumores de que Don Carlos está arruinado por haber entregado las parcelas a los campesinos más ineptos. Estos, convocados a una reunión para poner las cosas en claro, alborotan contra Don Carlos, intentan quemar el Ayuntamiento y provocan otros desórdenes; como consecuencia de todo ello, Don Carlos es encarcelado. Desde la cárcel se casa por poderes con Esperanza, que ha quedado viuda, y allí descubre los pormenores de la monstruosa confabulación urdida por sus contertulios contra él, explotando la ignorancia de los campesinos y haciéndole responsable. Huye de la cárcel sin que nadie se explique la manera; y poco tiempo después se reciben noticias de su muerte, acaecida en Nápoles. Su viuda se casa con el Secretario, y ambos dedican su vida al culto del recuerdo de Don Carlos Calzada. La moraleja implícita en el relato tiende a demostrar que «el convencionalismo social disfraza nuestros sentimientos; pero en la vida, a pesar de todo, la verdad circula con nuestra sangre por debajo de la piel».

[166]

*

MARTÍNEZ TORRES (R.).—*Entre griegos pescadores de esponjas*.—*Por los caminos del mundo...*—(Estampas.)—Editorial Maucci.—Barcelona, 1935.—234 páginas, 8.º—Pesetas 4.

Un muchacho que huye de su casa por afán de correr mundo se agrega en Alicante a una expedición de griegos pescadores de esponjas. A bordo de la balandra *Draku* exploran las costas de las Baleares en busca de criaderos. El protagonista describe la triste vida de los pescadores bajo el trato cruel que les inflige el capitán Munujos. A consecuencia del rudo trabajo a que se ven sometidos los buzos, quedan algunos medio paralíticos y otros muchos mueren todas las temporadas. Mastro Simós, el cocinero Sior Nico, el manco Eginita, van contando recuerdos de su vida

marinera, y los alternan con fábulas de monstruos y nereidas a fin de entretener sus ocios. La mayor parte de las estampas son visiones rápidas de bellas muchachas de la costa, de huertos con naranjos vistos al pasar, de reyertas y crímenes en las tabernas de los muelles y de los últimos momentos de los buzos ahogados. La flota, al finalizar el verano, vuelve a Calymnos, de donde había salido, y el libro termina con escenas dolorosas desarrolladas entre los familiares de los buzos que perecieron. El estilo es brillante en las descripciones y tiende a conmover al lector con menudos detalles sentimentales. [167]

B) POESÍA

ALBERTI (Rafael).—*Verte y no verte.*—A Ignacio Sánchez Mejías.—Dibujos de Manuel Rodríguez Lozano.—Imp. Miguel N. Lira.—México, 1935.—24 páginas (sin numerar), 4.º m.—(s. p.)

V. ÍNDICE LITERARIO, año IV, núm. IX, págs. 193-197. [168]

ALVARIÑO (José María).—*Canciones morenas.*—Con prólogo de R. Olivares Figueroa.—Ilustraciones de Juan Aguayo.—«Edición de los Amigos».—Córdoba, 1935.—93 páginas, 8.º—Pesetas 3.

El prologuista nos presenta al autor—obrero tipógrafo cordobés—como un espíritu muy apegado a su tierra y tradiciones, con predilección marcada por lo popular. Las evidentes influencias que—dada su condición primeriza—en él se advierten, el prologuista las halla compensadas por el «decoro de su expresión, que es elegante sin artificios y graciosa sin chocarrerías». Temáticamente sus poesías responden, efectivamente, a motivos amorosos y descriptivos de raigambre popular, alternando con algunas otras donde se parafrasean las rondas infantiles, tales como «Maldición en la Ribera» y «Romance sencillo de la Piconerita». Escritas en romances, el encanto popular de este metro, manejado diestramente por el joven poeta, adquiere en ocasiones fresca gracia y soltura. [169]

GARCÍA LORCA (Federico).—*Llanto por Sánchez Mejías.* Dibujos de José Caballero.—Ediciones del Arbol.—Cruz y Raya. Madrid, 1935.—22 páginas, 4.º m.—Pesetas 3.

V. ÍNDICE LITERARIO, año IV, núm. IX, págs. 193-197. [170]

PÉREZ FERRERO (Miguel).—[Heraldo de Madrid. Madrid, 9 de mayo de 1935].—«Un héroe contemporáneo...; un verdadero

héroe, con todos los acusados perfiles que lo definen: este era Ignacio Sánchez Mejías. Sólo los héroes de todos los tiempos son cantados «para luego» por verdaderos poetas de todas las épocas. Sin que se busquen entre sí. Hallándose, simplemente. Federico García Lorca e Ignacio Sánchez Mejías se encuentran hoy en este Llanto que todos habíamos sentido y que solamente alguno, en prosa emocionada, supo expresar.

»... Figura heroica; figura para ser cantada por un poeta, pero por un gran poeta, entendedlo bien.»

*

LACOMBA (Juan).—*Canciones sobre el recuerdo* (poemas). Colección «Isla».—Valencia, 1935.—44 páginas, 8.º—Pesetas 2,50.

El libro se divide en dos partes. La primera, titulada «La voz en el tiempo», comprende veinticuatro composiciones. Todas ellas están referidas temáticamente a ciudades y paisajes españoles; tienen como base la descripción de sus aspectos, vistos líricamente, en rasgos sintéticos de evidente fuerza expresiva. La forma métrica predominante es el romance, sin que falten otras combinaciones estróficas. Finaliza el libro con otra parte más breve, titulada «Motivos», y que en rigor puede considerarse como continuación de la anterior, ya que están basadas también en sugerencias exteriores. En todas las poesías se evidencia una retina poética de fina sensibilidad, que sabe captar los perfiles más significativos de lugares y ciudades. [171]

*

PÉREZ DE AYALA (Ramón).—*Ramoneo.*—Primer suplemento de «1616».—Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, impresores.—London, 1935.—81 páginas, 4.º—(s. p.)

No se trata de un libro inédito desde el momento en que las poesías agrupadas en estas páginas habían visto ya la luz pública entreveradas entre la prosa de varias novelas pertenecientes al mismo autor, tales como *Prometeo*, *Luz de domingo*, *La caída de los limones* y *El ombligo del mundo*. Por consiguiente, no nos incumbe su puntual reseña. Pero sí indicar que desglosadas de esos libros y agrupadas de modo coherente tales poesías cobran mayor significación y adquieren su unidad esencial. En calidad de textos inéditos sólo cabe anotar la inserción de dos breves composiciones. La primera, «Ars poetica», abre el volumen, y en ella Pérez de Ayala elucida el sentido del título que ha dado al libro: «Arriscándose, la cabra—ramonea el fruto tierno,—savia vieja al sol hodierno.—El poeta, la palabra,—yema frágil de lo eterno». La segunda, asimismo muy breve, se titula «Curriculum vitae. Aleluyas», y está fechada en Austria, en las navidades de 1934. [172]

C) ENSAYOS LITERARIOS

BARNÉS (Domingo).—*La salud del espíritu del niño.*—Enciclopedia de formación cultural.—Ediciones Nuestra Raza.—Madrid, 1935.—197 páginas, 8.º—Pesetas 3.

El Sr. Barnés recoge en este libro unas cuantas indicaciones prácticas y sencillas para adoctrinar a los padres, fundamentadas en la psicología del niño. Está dividido el libro en cinco partes. En la primera estudia el ambiente social, escolar y familiar. En la segunda parte trata de la educación de cada uno de los sentidos en particular y atiende a diversas cuestiones de formación infantil, como el proceso del conocimiento, la actividad imaginativa y la memoria. Con especial interés insiste en que la manifestación más valiosa para el estudio de la psicología infantil son las preguntas del niño, y aconseja, basándose en doctrinas de los principales pedagogos, medios para encauzar y aprovechar la curiosidad infantil. El lenguaje y las perturbaciones de la palabra están ampliamente tratadas. En la parte tercera se ocupa de la educación de los sentimientos, y plantea con todo detalle varios problemas de educación estética, ya que es la menos atendida por la pedagogía clásica. Diversas cuestiones referentes a la educación moral, al carácter y a la voluntad componen la cuarta parte. En ella fustiga la extendida creencia de que el método perfecto de educación es el que hace del niño un buen ciudadano. Por fin, la quinta y última parte trata de la educación física y del valor pedagógico del juego. [173]

*

GASCÓ CONTELL (Emilio).—*Panorama de la literatura española.*—Enciclopedia de formación cultural.—Ediciones Nuestra Raza.—Madrid, 1935.—176 páginas, 8.º—Pesetas 3.

Como su título indica, se trata de una síntesis de la historia literaria española, forzosamente no completa, dado el escaso número de páginas que comprende. Abarca desde los orígenes hasta nuestros días. El espacio está repartido equitativamente entre las diferentes épocas literarias. Tras la correspondiente caracterización de cada autor, incluye en ciertos casos breves transcripciones de las obras estudiadas y una exposición somera de sus respectivos argumentos. Obra de finalidad estrictamente divulgadora, no aporta ningún juicio o investigación original. [174]

*

PÉREZ FERRERO (Miguel).—*Vida de Ramón.*—«Cruz y Raya».—Madrid, 1935.—56 páginas, 8.º—Pesetas 2.

Se trata de una biografía de Ramón Gómez de la Serna. No es una simple enumeración de datos y fechas. Es una reconstrucción literaria finamente diseñada. Ramón Gómez de la Serna nació el 5 de julio de 1891. Su vocación literaria comienza con el alborear de su consciencia. A los dieciséis años, en 1904, publica su primer libro: *Entrando en fuego*. La obra, desde luego, no tiene buena ni mala acogida: cae simplemente en el vacío. Pero el autor está muy lejos de arredrarse ante ese ni ante otros descalabros. Emprende su primer viaje a París. Después, vuelto a Madrid, lee una Memoria sobre el concepto de la nueva literatura, en el Ateneo de Madrid. Nuevos viajes. A su regreso, en 1908, publica *Morbideces*, y merced a ese libro empieza a relacionarse con algunos escritores. La burocracia intenta captarle, pero él se resiste, afirmando ya su resuelta voluntad de no ser más que un escritor, a prueba de sacrificios y privaciones. En 1910 edita una revista, *Prometeo*, que marca una fecha en los anales del modernismo. Allí empieza a publicar sus primeras greguerías, acertando, según escribe el Sr. Pérez Ferrero, con el estilo del porvenir y previendo hasta dónde habrá de avanzar la imagen. *El libro mudo*, *Tapices*, son, entre otros, los libros suyos de aquella época, firmados con el seudónimo de *Tristán*, que entonces utilizaba. En un periódico que aparece en 1912, *La Tribuna*, se producen los primeros contactos de Gómez de la Serna con el gran público. Sobreponiéndose a la irritación que en los lectores mayoritarios suscitaba su literatura, Ramón continúa sus artículos. Poco a poco el ambiente de oposición en que se movía el escritor ha ido aclarándose, y viene a reforzar su actitud la fundación de la tertulia literaria de Pombo. Allí unos cuantos nadaban contra corriente y se prestaban fuerzas mutuamente. *El Rastro*, en 1914, es el primer libro de Ramón que lleva pie editorial y logra perforar una brecha en la atención pública, captándole nuevos lectores más comprensivos. 1917 señala una fecha de extraordinaria fecundidad en su carrera; junto con *Senos*, *El Circo* y *Greguerías* aparece su primera «novela grande», *La Viuda blanca y negra*. Al año siguiente da *Muestrario*, *El Alba* y un conjunto de *Greguerías escogidas*. Sobreviene el armisticio, tras la guerra europea, y hay un florecimiento de nuevas germinaciones literarias. Frente al ultraísmo, que surge en España, Ramón afirma su voluntad independiente no queriendo encasillarse «ni pertenecer a otra capilla—escribe el Sr. Pérez Ferrero—que a la sagrada y liberal cripta de la que es fundador». Gómez de la Serna es requerido para colaborar en *El Liberal*; por fidelidad a Miguel Moya renuncia a las condiciones superiores que le ofrecen luego en *La Voz*. Su gusto por lo pintoresco, por los objetos chocantes y arbitrarios, le ha llevado a ir formando poco a poco un museo heteróclito en el torreón donde ha instalado su estudio. Se ensancha la órbita de

sus actividades: colabora en numerosísimas publicaciones, interviene en una fiesta de cante flamenco celebrada en Granada, pronuncia conferencias pintorescas y no vacila en subirse a un trapezio para leer un rollo de greguerías en una fiesta que dan en su honor artistas de circo. Quiriendo, no obstante, intensificar aún más su obra literaria, se retira por un tiempo a vivir aislado en la costa portuguesa. Pero dificultades económicas le obligan a desprenderse del hotel que allí había hecho edificar. Más tarde intenta un desplazamiento análogo, yéndose por una temporada a Nápoles. Allí escribe sus novelas *El torero Caracho* y *La mujer de ámbar*. Pero las mismas dificultades de antes, junto con una invencible nostalgia, le hacen retornar una vez más a España. Por estas fechas gran número de libros suyos aparecen vertidos a otros idiomas. Su fama internacional se ensancha, y queriendo rendirla pleitesía, en cierto modo, el escritor resuelve establecer su centro en París. Cierta es que también por poco tiempo, pues al cabo vuelve a España. Entre sus últimos viajes literarios figuran los realizados a Buenos Aires y a otros varios países de la América del Sur, en los cuales Ramón prodiga su facundia de conferenciante. Sus últimos libros publicados, *Los muertos y las muertas* y *El Greco*, vienen a reafirmar su indeclinable fuerza creadora. Su vida, pues, no termina. «Lo único que se muere es el boceto de biografía, para dejarle paso a la vida del escritor». Así concluye el Sr. Pérez Ferrero su *Vida de Ramón*, escrita con sumo garbo, muy afinadamente y que constituye un documento biográfico-crítico de valor cierto. [175]

FERNÁNDEZ ALMAGRO (M.).—[El Noticiero. Barcelona, 12 de noviembre de 1935.]—«La Vida de Ramón ofrece motivos más que suficientes a la atención general, no ya—cosa obvia—por la categoría del biografiado y los aciertos del biógrafo, sino por la moraleja que desprende la narración de una vida naturalmente escasa en lances, pero muy bien dotada en cuantos rasgos hacen falta para sustantivar una existencia y encender su rastro con el chispeo luminoso de los ejemplos raros.

»Miguel Pérez Ferrero, brillante animador de la «Hoja literaria» de Heraldo de Madrid, escritor de pluma ágilmente ejercitada en diferentes géneros, ha compuesto una biografía en que Ramón Gómez de la Serna, gracias a la documentación y buen toque literario del autor, dibuja su figura, con todo el movimiento de los seres vivos y con el paisaje que corresponde a estos años, comunes a los de nuestra propia vida. Por lo mismo, todos, en cierto modo, nos reconocemos en ese fondo rumoroso que cierra el cuadro. Años iniciales del siglo, tanteos de nuevas generaciones, el modernismo que pasa y otros «ismos» que llegan, Ramón—navegante solitario—que capea los duros temporales de la transición.»

MADRID (Francisco).—[La Voz. Madrid, 9 de diciembre de 1935.]—«Miguel Pérez Ferrero—sutil, ágil, agudo, irónico—emplea

en su biografía los ingredientes necesarios para dar relieve singular a la vida de su modelo y a la raya del optimismo. El ritmo del libro es un ritmo de juventud; el movimiento de la prosa tiene el necesario para que no sea un índice de hechos o un catálogo de pensamientos. Y para ser más bella, más precisa, más justa, la vida de Ramón, la biografía, afortunadamente, no acaba.

»Ramón está ahí vivo, renaciente, dispuesto a darle tema para cinco; diez, veinte capítulos más a Miguel Pérez Ferrero, que ha servido bien a su época.

»Un libro exacto. Un libro unánime, porque el espíritu del biografiado y del retratista son semejantes. Un libro cinematográfico. Puede que ésta sea la calificación que mejor convenga a su tónica y a su intención. Pasa la vida de Gómez de la Serna como una exhalación y deja una obra realizada. Ahora, el escritor ya puede vivir. Esa es la teoría precisa que perfila Miguel Pérez Ferrero.»

D) ANTOLOGÍA

TORNER (Florentino M.).—Doña Oliva Sabuco de Nantes.—Siglo XVI.—Biblioteca de la Cultura Española.—Vol. IX.—M. Aguilar, editor.—Madrid, 1935.—252 páginas, 8.º—Pesetas 6.

Empieza el autor haciendo una reseña biográfica de los Sabuco. Poco se sabe de cierto, en definitiva, sobre Doña Oliva. Ni siquiera si es la autora de la *Nueva Filosofía*, o si lo fué su padre. Durante más de 300 años se le atribuyó la paternidad de este libro, y de pronto, por virtud de ciertos documentos descubiertos en 1903, vino a quedar «reducida a una mujer vulgar». En un párrafo de su testamento, el bachiller Sabuco, padre de Doña Oliva, recaba para sí la gloria de haber compuesto el libro, del que puso por autora a su hija «sólo por darle el nombre e la honrra». La producción literaria del bachiller Sabuco reduce a este libro, breve en sus páginas, pero que desarrolla toda una enciclopedia científica y filosófica. En los cinco tratados de que consta existen en tumultuosa exposición: una doctrina fisiológica y médica, consejos de higiene, el esquema de un sistema psicológico, normas morales, nociones políticas y económicas, ideas filosóficas y religiosas, presentado todo con un espíritu totalmente reformador. En la carta-dedicatoria a Felipe II califica Sabuco su libro de «muy extraño y nuevo». Pretende el autor de la *Nueva Filosofía* haber descifrado los misterios de la naturaleza humana ocultos a los antiguos; y sobre esta fisiología nueva construye todo un sistema médico sin haber estudiado nunca Medicina. El punto de partida de todo el sistema es que la sangre no nutre y alimenta nuestro cuerpo, sino un jugo blanco que pasa desde el cerebro a todas las partes mediante los nervios. Los autores que han tratado del ba-

chiller Sabuco o de Doña Oliva Sabuco convienen en afirmar que su más genial ocurrencia fué señalar el cerebro como asiento del alma. De la gran unión, de la íntima relación que resulta así entre lo espiritual y lo material, viene el atribuir a las normas médicas valor de normas morales. Da el Sr. Torner una completa bibliografía de obras y trabajos consagrados a Doña Oliva, a su padre y a la *Nueva Filosofía*; finalmente inserta una antología de los trozos más destacados de la obra, con anotaciones y comentarios. [176]

E) DRAMÁTICA

1. Obras publicadas.

CALVO SOTELO (Joaquín).—*El Rebelde*.—Apuntes para la biografía de una vida de hoy, en un prólogo y tres actos, divididos en cinco cuadros, en prosa, estrenada en el Teatro Muñoz Seca, de Madrid, el 7 de diciembre de 1934.—Ediciones La Farsa. Madrid, 1935.—62 páginas, 8.º—Pesetas 0,50.

El prólogo sucede en el «hall» de un hotel de Ibú, ciudad imaginaria. El chambelán del príncipe Anáricus, que ha venido con el fin de preparar su llegada, recibe a la maestra municipal. Los escolares ensayan ante el chambelán las aclamaciones y versos que habrán de recitar al día siguiente en honor del regío visitante. Agustinito, hijo de un consejero real, mientras sus compañeros vitorean al príncipe, lanza un insólito grito de rebeldía. Cuando empieza el cuadro primero Agustín tiene ya veinte años. Desde que abandonó la casa paterna, por incompatibilidad de ideas con su familia, vive solo en una bohardilla e insiste en negarse a las cariñosas invitaciones de su madre para que torne al hogar. En el cuadro segundo, Ramón Uría, redactor-jefe de «La Lucha», y su novia Azucena son vecinos de Agustín y simpatizan con él, dadas sus ideas revolucionarias. Ramón tiene el propósito de lanzar una bomba contra el príncipe en una fiesta próxima. Azucena, que le ama, se opone a sus designios y promete encontrar a la persona que lance la bomba sin comprometer sus vidas. Acto seguido va en busca de Agustín, quien, vehemente y despechado porque dudan de su fe revolucionaria, se ofrece dispuesto a todo. El plan que se le confía es el siguiente: el príncipe ha de pasar por la calle del Buen Adiós, donde viven los padres de Agustín, y el hotel de ellos será la única casa que la policía deje de registrar. Desde allí puede muy bien arrojar la bomba. El joven, sobrecogido de espanto, se niega obstinadamente. Él dará la vida, si se la piden, para el triunfo de sus ideales; pero «matar», no. Agustín, domi-

nado por Azucena, que pone en juego todos los recursos de su juventud y sus zalamerías, obra impulsado por ella antes que por sus ideas y vuelve a casa de sus padres. La víspera del desfile, Azucena le lleva un ramo de flores, que esconde la bomba destinada al atentado. La Reina despide a su esposo, el príncipe Anáricus, muy excitada. Tiene el presentimiento de que va a ocurrir algo grave y espera con angustia la llegada de los emisarios que le darán noticias del desfile. En el cuadro siguiente, Agustín logra quedarse solo en la casa y tiene preparados todos los detalles. Cuando la comitiva llega bajo su ventana, coge el ramo de flores y lo levanta sobre su cabeza. El himno real suena abajo, pero el ramo fatídico no cae. Agustín tiene una violenta reacción y, de bruces sobre la cama, llora desconsoladamente. Entretanto, en la calle, Ramón Uría mata al príncipe con tres tiros de pistola, el «rebelde», sollozante, quisiera gritar a todos los jóvenes del mundo: «¡Matar, no! ¡Matar, no!» [177]

OBREGÓN (A. de).—[Diario de Madrid. Madrid, 8 de diciembre de 1934.]—«Un autor nuevo, lleno de vocación teatral y de recursos propios, ha compuesto una obra, *El rebelde*, que le ha revelado. En el estado de penuria en que se encuentra el teatro español en estos momentos no debemos restar elogios cuando aparece un escritor que sale airoso de una prueba cada vez más difícil y más exótica: el extremo de una comedia plena de decoro literario, escrita con móviles artísticos y en la que resplandecen cualidades que es un deber alentar.

»Posee este escritor una acusada personalidad. Es frío, y esto puede que sea un inconveniente para los más; pero a nosotros, los menos, nos parece de perlas esa mezcla de serenidad, prudencia, inteligencia y buen gusto que le adornan. Su intención no es cálida ni veloz, sino cerebral y calculada, si bien gana por ello en sutileza e ingravidez.»

*

LUCA DE TENA (Juan Ignacio).—*¿Quién soy yo?*—Farsa en tres actos, el tercero dividido en tres cuadros.—Estrenada en el Teatro Alkázár, de Madrid, el 4 de octubre de 1935.—Madrid, 1935.—(s. e.).—155 páginas, 8.º—Pesetas 5.

El primer acto transcurre en el despacho perteneciente al Ministro de Finanzas de Saldaria, un país imaginario. El titular de dicho Ministerio es Mario Colomer, joven político que en poco tiempo se ha hecho de un gran prestigio, adquiriendo dominio sobre las masas. Pero sus condiciones personales no están a la altura de sus dotes políticas, desde el momento en que Colomer es, en su trato, un hombre seco y hasta antipático. Por otra parte, le molesta el contacto social y desearía poder transferir las obliga-

ciones protocolarias que su cargo político lleva anejo a otra persona, reservando sus actividades únicamente para el trabajo. En este trance, un día todos sus amigos y visitantes coinciden en recomendarle a un señor que manifiesta vehementes deseos de ser recibido por el Ministro. Pese a las negativas de éste, el visitante, llamado Brandel, consigue su objeto, siendo recibido por Astófano, el subsecretario y amigo íntimo de Colomer. Brandel, una vez a solas con Astófano, se despoja de la barba y de la peluca postizas que llevaba y revela su verdadera fisonomía. El subsecretario queda asombrado, perplejo. Brandel es el exacto doble físico, el sosías parejo de Colomer. Entonces expone sus planes. Está dispuesto a sustituir a Colomer, por un módico estipendio, en todos los actos oficiales, tales como banquetes, viajes, recepciones y otras ceremonias. Así ambos quedarían completados. Por otra parte, Brandel, el doble, es simpático y sociable. Colomer acepta el pacto. En el segundo acto asistimos ya a la actuación de Brandel, en su papel de doble mundano de Colomer. Se celebra una fiesta en el salón de una Embajada. Un corro de asistentes comenta complacidamente la transformación experimentada por Colomer. La persona más halagada por esa mutación es Claudina, una mujer de la cual en el primer acto ya habíamos visto enamorado a Colomer, mas sin que ella le correspondiese, fascinada únicamente por la personalidad del político, pero sin otorgar al hombre ningún sentimiento afectivo. Ahora Claudina se ha enamorado de Brandel y éste empieza a olvidar su verdadera personalidad, creyéndose Colomer y suscitando naturalmente los celos del último. Cuando más abstraídos se hallan los primeros en su diálogo amoroso, Brandel ve pasar por el jardín la sombra de Colomer, disfrazado con las barbas y la peluca del primero. El primer cuadro del tercer acto acontece en la casa que Mario y Brandel tienen tomada para cambiarse y donde siempre suele permanecer uno de ellos. El primero confía a su amigo Astófano los celos que han llegado a dominarle, enterado como está de las conversaciones amorosas de Brandel con Claudina. Acude ésta reclamada por Colomer, pero el Ministro no se atreve a declararle la duplicidad de su persona. Cuando Brandel llega a la casa, Colomer se precipita sobre él; se les ve luchar a través de la cristalera del vestíbulo; suena un disparo y uno de los hombres cae muerto. ¿Quién ha sido el superviviente? Este es el enigma de la farsa, cuyo misterio se mantiene aparentemente en el cuadro final. Ha estallado un golpe de Estado, Colomer ha desaparecido y se le espera ávidamente en su despacho oficial. Al fin, comparece. En un diálogo con Astófano se presenta como el verdadero Colomer; su secretario no acaba de creerlo, suponiendo más bien que se trata de Brandel, pero es imposible establecer la verdadera identidad del cadáver, ya que tras el asesinato la casa ardió, reduciendo a cenizas el cuerpo abandonado. Astófano está a punto de denunciar a Brandel como asesino, pero en este momento empiezan a oírse voces de la calle aclamando a Colomer.

Llega Claudina, quien se le muestra rendida. Y mientras las tropas desfilan ante el Ministro triunfante, éste, vencido por la emoción, se pregunta: ¿Quién soy yo? [178]

OBREGÓN (Antonio). — [Diario de Madrid. 4 de octubre de 1935].— «*Envenenados por tanta comedia cursi; de tanto sainete infimo; de tanto humor grosero como se vierte sobre las obras cómicas; hartos también de melodramas mediocres, en un ambiente de claudicaciones sin cuento, nuestro espíritu pudo respirar ayer en el Alkazar el aire diáfano y saludable de una comedia limpia, sorprendente, bella y, lo mejor de todo, moderna. Una comedia de las que gustamos ya muy raras veces, y ésta es una buena causa para que nadie regatee el elogio, si no bastaran las cualidades mencionadas, que nos parecen fundamentales.*

»Juan Ignacio Luca de Tena se ha adelantado a la crítica, advirtiéndole que la idea inicial de su comedia, el tema del «doble», la ha tomado de diversas sugerencias literarias. Nosotros podíamos añadir más que las que él ha citado; pero ¿para qué? ¿Es que no basta el que una comedia sea original en su forma y contenido? El punto de partida puede coincidir con el de otras obras literarias y no perder por eso valor alguno la comedia, que ha sido jugada con destreza y en algunos puntos con una prudencia que pone a prueba la sagacidad del autor.

»Hay quien esperaba del Sr. Luca de Tena alusiones determinadas. Él ha demostrado que es un escritor que escribe por amor a la literatura y que no quiere éxitos fáciles. Si alguien ha sacado alguna consecuencia política a la obra, con su pan se lo coma y allá se lo haya, que decía el hidalgo nacional.»

RODRÍGUEZ DE LEON (A.).—[El Sol. Madrid, 5 de octubre de 1935].— «... la arquitectura total de la obra se afianza sobre un claro decoro. En ningún instante, ni el discurso ni la acción se enturbian con propósitos bastardos. Quizá un vigilante afán de que la ironía no invadiera campos de fáciles alusiones ha impedido en algunas escenas que la farsa, suelta, airosa y decidida, recobrara su auténtica naturaleza. Plausible actitud en estos momentos en que los escenarios han venido a sustituir al panfleto, y más plausible aún cuando ¿Quién soy yo? es terreno resbaladizo—y por lo mismo apto—para tal género de escarceos. No es así, en detrimento de la propia farsa, y, sin embargo, lo que se pierde en algarera resonancia se gana en dignidad literaria.»

F) BIOGRAFÍAS

CASTRO (Horacio de).—*Don Juan de Lanuza*. Justicia Mayor de Aragón.—Ediciones «Nuestra Raza».—Madrid, 1935.—183 páginas, 8.º—Pesetas 3.

Empieza el autor relatando los sucesos originarios que sirven de fondo a la historia del Justicia de Aragón Don Juan de Lanuza, como son la prisión y proceso de Antonio Pérez. Este, acusado por Felipe II, huye de la capital de España y, en su condición de aragonés, se acoge al privilegio de la «manifestación». El Justiciazgo y el Consejo del Santo Oficio se disputan al reo en una cuestión de competencia, lo que pone en juego nada menos que la subsistencia de todo el aparato de fueros y libertades aragonesas. Los dos partidos que así se forman procuran atraerse a la multitud, y el de los «fueristas» confía en que Don Juan de Lanuza, al frente de ellos, liberte a Antonio Pérez. Pero el Justicia, débil de carácter, ve deshechos todos sus argumentos por la Inquisición, y el reo Antonio Pérez es trasladado en secreto a la cárcel del Santo Oficio. A pesar de todas las medidas de precaución tomadas, el pueblo se enteró y promueve un motín. Sus consecuencias fueron la vuelta de Antonio Pérez a poder del Justiciazgo y la muerte de Lanuza pisoteado por la multitud. Su hijo, llamado también Don Juan de Lanuza, encarnó entonces los anhelos del partido «fuerista», que vino a hacer de él una figura simbólica. La multitud, asaltando la cárcel de Manifestados, pone en libertad a Antonio Pérez. Desde la Corte de Felipe II se anuncia una justicia ejemplar y terrible, y, enviado por el rey, marcha a Zaragoza el ejército de Alfonso de Vargas. Aragón defiende tenazmente sus libertades, y una comisión de aragoneses sale al encuentro de Alfonso de Vargas para demostrarle que su actitud contradice el fuero y que debe retroceder a territorio castellano. Lanuza, presionado por una mujer, la bella Violante de Sant'Angelo, instrumento de los fueristas, publica el contrafuero y dicta órdenes a las ciudades aragonesas para que tomen sus armas contra el invasor. De esta manera reúne en el campo de Toro un indisciplinado ejército, formado por los hombres más dispares y en el cual los capitanes no logran imponer orden. Lanuza huye atemorizado por las condiciones de su propio ejército y como algunos caudillos le imitan las huestes aragonesas se disuelven sin presentar combate a Vargas. El rey traza un plan de castigo más enérgico todavía: «En recibiendo ésta prenderéis a Don Juan de Lanuza... y tan pronto sepa yo de su muerte como de su prisión», escribe al capitán Alfonso de Vargas. La orden se cumplió y el Justicia fué decapitado en la plaza misma donde daban los balcones de su propio palacio. El Sr. Castro trata de presentarnos «una realidad hu-

mana», según escribe, ateniéndose escrupulosamente a testimonios históricos, como demuestra la abundante bibliografía que cita al final. [179]

*

ESPINA (Antonio).—*Romea o el comediante*.—Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX.—Vol. núm. 48.—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—278 páginas, 8.º—Pesetas 5.

Julián Romea vió la luz («segunda, porque la luz primera para un comediante lo es siempre la de la batería»—escribe el autor ya en la primera línea, insinuando así el tono de gracia irónica en que se desenvuelve todo el libro—) en Murcia, a primeros de 1813. Hijo de familia burguesa, no halló en ella ningún estímulo para el desarrollo inicial de su vocación escénica. Hubo más bien de vencer las resistencias que encontraba para entregarse al arte teatral, ya que los prejuicios nobiliarios de sus padres lo consideraban, a tono con el criterio de aquellos tiempos, más bien deshonesto. Pero el tesón del joven actor logró vencer. Además, Julián Romea vió claro desde sus primeros pasos cuál había de ser su misión en la escena: terminar con lo que entonces se llamaba «declamación romántica», restituir al teatro su naturalidad; crear, en suma, el actor de comedia. Protegido por Grimaldi, empresario del Teatro del Príncipe, ingresó en su compañía, haciendo su aparición, en abril de 1833, con una obra de Delavigne traducida por Ventura de la Vega. Tal jornada le sirve de pretexto al autor para introducirnos una noche en el café fronterero a aquel teatro y en la famosa tertulia del Parnasillo, donde nos va presentando, mediante una reconstrucción novelesca de escenas y diálogos, a los personajes más característicos del romanticismo entonces alboreante. De esta suerte vemos así desfilar a Espronceda, Larra, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Ferrer del Río, Serafín Calderón, Escosura y otros. Las discusiones se agitan encrespadas en torno al nuevo credo romántico, que los reunidos defienden con firme fe y argumentos aproximativos. Romea prosigue su carrera iniciada triunfalmente. En cuanto a su vida íntima, el episodio culminante es su enamoramiento de la actriz Matilde Díez, con quien casó a poco. Tras los estrenos, por aquellas fechas, de *La conjuración de Venecia* y de *Don Alvaro o la fuerza del sino*, el acontecimiento que, a juicio del Sr. Espina, señala la entrada triunfal del romanticismo en la escena fué la primera representación de *El trovador*, efectuada en el Teatro del Príncipe el 1 de marzo de 1836, original del hasta entonces desconocido García Gutiérrez. Con párrafos de Mesonero Romanos y otros testimonios de la época el autor de este libro reconstruye tal jornada. Asimismo, y a modo de inciso, hace revivir la fundación del Ateneo, trazando someramente la historia de sus primeros tiempos y los de la sociedad similar, el

Liceo Literario y Artístico. La evocación de la época se amplía haciendo entrar en ella la figura de Larra, con la pintura de su carácter y sus postreros días, hasta el suicidio, y la escena del entierro con el surgimiento de Zorrilla. Las desavenencias de Julián Romea con su mujer, Matilde Díez, que ya se habían manifestado desde los primeros tiempos del matrimonio, fueron agravándose y sobrevino la ruptura absoluta. Se cuenta también la vida de los teatros, muy afectada por las vicisitudes políticas del tiempo. Al historiar los distintos papeles que encarnó Romea el autor se detiene especialmente en el de la comedia *Sullivan*, que constituyó uno de sus mayores éxitos. «Fué el personaje—escribe—que salió al encuentro de su madurez genial para recoger los frutos del pasado». En esta obra fijó Romea con absoluta claridad lo que debía ser el actor de comedia a la moderna. Mató en cierto modo al actor romántico, creando el actor realista. Tras largos años de triunfos, los últimos cuatro en la vida del gran comediante fueron amargos. Enfermo, fué perdiendo rápidamente facultades artísticas y especialmente su voz. Murió en agosto de 1868, poco antes de la sublevación de Topete y la caída de Isabel II. El libro, escrito con prosa amena, suelta y desenfadada, vale sobre todo como una reconstrucción de época, nunca rigurosamente histórica, pero siempre animada y plástica. [180]

A[GUILAR] (M[ARIO]).—[El Día Gráfico. Barcelona, 17 de septiembre de 1935.]—«Antonio Espina nos acaba de dar un nuevo libro en esas ediciones que Espasa-Calpe consagra a las *Vidas españolas del siglo XIX*.»

«...Antonio Espina es en la nueva generación uno de los espíritus más firmes y de mayor traza para confeccionar estas biografías en las que se ha de recortar la figura destacada en el ambiente que la creó. Por eso el libro de Antonio Espina aboceta, a un tiempo, la figura del actor Julián Romea y la sociedad española de mediados del XIX.

«...Antonio Espina ha hecho un buen libro, entretenido y evocador»

DÍEZ-CANEDO (E.).—[El Sol. Madrid, 28 de septiembre de 1935.]—«... Sin embargo, lo más atractivo en el retrato de Espina es propio. Ha acertado a componer sin minucia de datos, aunque se le advierta bien equipado de ellos, una novela que llamaríamos, a no existir la posibilidad del equívoco, la novela cómica: la novela del comediante, mejor. Ya lo apunta el título: Romea, o el comediante. El escritor ha cuidado mucho el fondo de la escena, el Madrid de los años isabelinos; todo él, porque Romea muere en vísperas de la revolución. Ha cuidado más todavía los personajes epistóricos, salpicando su narración de anécdotas, sin rehuir las más conocidas, como las de la muerte y entierro de *«Figaro»*; pero en-

contrando más gusto y sabor en las de vida privada y extremando en ciertos esbozos de figura, con pocos rasgos, una cabal expresión.

«El que lea con cuidado este libro tendrá que reparar a través de él en la rara cualidad de retratista que Espina posee. No me refiero ya a las figuras de cuerpo entero, que analiza con profundidad, sino a esos perfiles rápidos, ya de los protagonistas, ya de otros personajes menores, que anota como de pasada y nos los entrega vivos y palpitantes; sobre todo a ciertos retratos de mujeres, trazados con una seguridad que me recuerda la de Galdós y tocada, como en él, con sensual regodeo.»

LÓPEZ PRUDENCIO (J.).—[A B C. Madrid, 16 de noviembre de 1935.]—«De magistral puede calificarse—sin temor alguno a que se considere benévolo el juicio—el estudio biográfico que del célebre comediante nos ha dado el excelente escritor en este libro. Admirablemente están trazados todos los rasgos de aquella eminente personalidad. Minuciosa, puntualmente están consignados todos los pasos interesantes del desenvolvimiento de su vida y certeramente están discernidos y calificados todos los dones con que la Naturaleza dotó el genio artístico del gran cómico. El valor y la trascendencia que en el desenvolvimiento del arte escénico nacional representa la aparición del gran artista, está también expuesta con gran tino. El ilustre escritor, utilizando su profundo conocimiento del arte escénico de la época, traza con mano firme el cuadro, centrando la figura de su protagonista en el lugar preeminente que le corresponde en relación con todos sus contemporáneos.»

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

ALBORNOZ (Álvaro de).—*La política religiosa de la República*.—Yagües, editor.—Madrid, 1935.—245 páginas, 8.º—Pésetas 5.

Comprende este libro cinco discursos del autor sobre el tema común que define su título; los cuatro primeros fueron pronunciados en las Cortes Constituyentes, y el último en un teatro madrileño. En todos ellos se afirman las doctrinas del partido radical-socialista sobre la cuestión religiosa, que postulaban la completa laicización de la República. Escribe el Sr. Albornoz que el fin que le guía no es de propaganda, y mucho menos de polémica, sino simplemente el de contribuir con una aportación personal a la historia de los primeros años de la República. A este propósito examina minuciosamente en dichos discursos diversos aspectos de la política religiosa en la República, tales como el artículo 24 del proyecto de Constitución, el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, el presupuesto de Culto y Clero y la ley de Confe-

siones y Congregaciones religiosas. A modo de apéndices incluye luego diversos documentos que vienen a corroborar los puntos de vista expuestos en sus discursos. [181]

*

GAY (Vicente). Profesor de la Universidad de Valladolid.—*Madre Roma*.—Casa editorial Bosch.—Barcelona, 1935.—505 páginas, 4.º—Pesetas 15.

En el prólogo el autor declara que su libro es «pensamiento y análisis, pero también una emoción», la experimentada al acercarse a la Madre Roma. Llenan la primera parte impresiones del viaje desde España y una visión de los vestigios de la Roma imperial, cuya restauración se debe a la obra fascista, según el autor. Este establece una relación de paralelismo entre la idea del imperio, que vivió latente hasta hace poco, y la exhumación de monumentos. La parte segunda relata la peregrinación del Sr. Gay por diversas ciudades italianas. A medida que va recorriendo el territorio va confirmándose más y más en la idea de la eficacia que alcanza el régimen fascista. La parte tercera lleva como título «Psicología y hechos de la vida fascista». En sus capítulos el autor aspira a recoger «datos objetivos», sin permitirse más deducciones que las propias de toda consideración lógica. Interpreta el régimen fascista como una reconstrucción material del pueblo italiano por medio de una adecuada política económica, a la vez que también realiza una reconstrucción espiritual; esta última consiste en «estimular la fe en las fuerzas espontáneas del espíritu». La parte cuarta la constituye una exposición de la doctrina del Fascio, basada en diversos testimonios literarios. Tras unas «estampas romanas», donde describe la Roma nueva, «desde que Mussolini revolucionó almas y tierras», hace el Sr. Gay, en la parte sexta, una revisión de la historia de Europa y pone especial atención al tratar de la tradición romana. La parte expositiva del libro está hecha a base de testimonios y estadísticas, y todo él está escrito con estilo reposado y claro, alcanzando cierta vivacidad al describir escenas y paisajes. [182]

*

LEDESMA RAMOS (Ramiro).—*Discurso a las juventudes de España*.—Ediciones «La conquista del Estado».—Madrid, 1935. 222 páginas, 8.º—Pesetas 5.

El autor, uno de los caudillos del llamado fascismo español, expone en este libro los principios teóricos de tal movimiento. Los puntos de partida de sus doctrinas son los siguientes: en primer término, la idea nacional de Patria como principio histórico y como

garantía de existencia histórica de todos los españoles; después, la idea social, la economía socialista como garantía del pan y del bienestar económico de todo el pueblo. A este criterio responde la agrupación política denominada «J. O. N. S.», o sea Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. El libro comprende dos partes; en la primera, que da título al libro, se examinan los problemas políticos de España; en la segunda se hacen consideraciones sobre el momento político de Europa, estudiando algunos de sus más característicos fenómenos, tales como el pacifismo, la Sociedad de Naciones y el imperialismo francés, el bolchevismo ruso, el fascismo italiano, el racismo socialista en Alemania. En otros capítulos el autor combate «la impotencia revolucionaria del marxismo» y la «descomposición demoliberal», justificando y alabando, finalmente, lo que llama «la uniformación de las masas». [183]

*

LUIS (Francisco de).—*La Masonería, contra España*.—Imprenta Aldecoa.—Burgos, 1935.—288 páginas, 8.º—Pesetas 6.

El propósito del autor, explícito desde las primeras líneas del libro, es exponer los principales hechos y principios de las logias secretas en España. Dado su credo y su punto de vista católico, estima que en los momentos actuales es imprescindible una «fortísima campaña antimasonica», descubriendo sus manejos, «que tanto han influido en los desastres de España». Acorde con tales premisas examina minuciosamente en los capítulos sucesivos el influjo de la masonería en la política de los últimos años, su presunta intromisión en la enseñanza y en otros medios de la vida cultural y social española. A modo de apéndices incluye luego diversos capítulos, conteniendo una descripción de los ritos masónicos, los grados de la Orden, sus personalidades y otros documentos similares. [184]

*

RAMOS OLIVEIRA (Antonio).—*El capitalismo español al desnudo. (Incapacidad, alta traición, soborno)*.—Librería de Enrique Prieto.—Preciados, 48.—Madrid, 1935.—250 páginas, 8.º—Pesetas 5.

El autor presenta este libro como un alegato, que pretende sea de eficacia inmediata, «contra las oligarquías que esclavizan en España a la pequeña burguesía, a la clase media y al proletariado». A este fin desenvuelve una serie de capítulos donde, con espíritu documental y, al parecer, sobre datos verídicos, expone crudamente diversas y puntuales acusaciones contra las grandes industrias españolas, desde las siderúrgicas hasta las petrolíferas, pasando por las papeleras, las ferroviarias, las navieras y las banca-

rias. En el capítulo final, titulado «Adónde va la economía española», el autor, desde su punto de mira socialista, llega a las siguientes conclusiones: «Nuestro país no dará un paso adelante, hacia su reconstrucción, que no represente un paso atrás de los grupitos oligárquicos que viven de la miseria y el infortunio del pueblo español» [185]

*

RÍOS (Fernando de los). Catedrático de Estudios Superiores de Ciencia Política en la Universidad de Madrid.—*Mi viaje a la Rusia soviética*.—Tercera edición, revisada y precedida de un estudio sobre Rusia 1922-1934.—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—xxxviii + 262 páginas, 8.º—Pesetas 6.

La primera edición de este libro apareció en 1921, la segunda un año después y ahora se imprime la tercera. No nos incumbe, por consiguiente, reseñarlo en su totalidad, habiendo de limitarnos a recoger las nuevas páginas incorporadas a esta tercera edición, consistentes en un prólogo, titulado «Rusia 1922-1934» y donde se estudian someramente las vicisitudes experimentadas por el nuevo Estado soviético en ese lapso de doce años. Analiza el Sr. de los Ríos la lucha de los años 1926-1927, con la polémica Trotsky-Stalin, que tuvo como consecuencia la expulsión del organizador del ejército rojo. Estudia después la organización del Plan Quinquenal, que califica de «mito heroico». Y agrega unos datos sobre la nueva situación internacional de Rusia en los últimos tiempos, señalada especialmente por el reconocimiento «de jure» por parte de los Estados Unidos y por su entrada en la Sociedad de Naciones. Termina dicho prólogo afirmando que Rusia se convierte de nuevo en un motivo de sugestión, que su originalidad espiritual e histórica deben ser justificadamente motivos de estudio, pero da a entender implícitamente, al mismo tiempo, que resultarán baldías las secuencias o reflejos que de ella se deriven, pues, escribe, «cada pueblo tiene necesidad de seguir la ruta auténtica que le traza la biología de su espíritu, sus postulados históricos, su interna voz».

[186]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados veinticuatro volúmenes, 1914-1934.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30366.